

ENTRE MUJERES DE LA CUENCA DEL TUXPAN

Por: Gaby Vázquez Adame
Director Ejecutivo ASPAC

Margarita y su esposo, nos invitaron a cenar. Pasamos a la amplia cocina de Margarita, con paredes de carrizo, piso barrido de tierra y fogón de leña, que le dan un aspecto cálido que invita a la conversación. Al calor de una taza de chocolate, en noviembre del año pasado, Margarita nos platica que todos los veranos, en la época de mayor calor en la Huasteca (más de 40°C), su comunidad se queda sin agua, pero que afortunadamente Xochicuatepec, cuenta con un manantial que nunca se ha secado y a donde acuden todas las mujeres a lavar y que durante las vacaciones de Semana Santa, las familias que visitan la comunidad y las mujeres se reúnen alrededor del manantial, pues es el lugar más fresco para estar. Pero que durante esa época es cuando más problemas tienen entre ellas. Todas quieren lavar al mismo tiempo, se empujan, se hablan mal, se generan sentimientos de injusticia.

En diciembre del 2017, tuvimos nuestro primer encuentro con 16 mujeres de Xochicuatepec



Sabiendo que la preocupación de las mujeres no era solamente el agua, sino los lavaderos, decidí provocar la reflexión en torno a ella, explicando y compartiendo la experiencia de ellas y la mía propia en torno al cambio climático.

Compartimos el cambio en el patrón de lluvias, en el comportamiento de las aves migratorias, los cambios en la época de floración de árboles, entre otros.

En esta reunión se concluyó que el Agua de la Cuenca era menos y la poca agua que hay está contaminada. La preocupación de las mujeres aumenta, no solo les faltan lavaderos, sino que, si no hacen algo pronto, no tendrán agua.



Quedamos de volver a reunirnos para seguir platicando entre mujeres sobre los problemas del agua y por supuesto de los lavaderos.

Al visitar el manantial, pude ver los desgastados lavaderos y la laguna de agua jabonosa. Observé como escurre el agua por una barranca y pasa entre casas. Necesitamos hacer filtros, pensé.



En marzo del 2018, nos volvimos a encontrar con las mujeres de Xochicuatepec, esta vez, eran más. Nos reunimos 32 mujeres para hablar de nosotras. Hablamos de lo que nos gusta y lo que no nos gusta de las mujeres. Algunas dijeron que no les gustan las chismosas, las que quedan en hacer algo y no lo hacen, las que no cooperan; por el contrario, les gustan las mujeres trabajadoras, las alegres y entusiastas. Acordamos como grupo, ser del tipo de mujeres que como grupo nos gustan.

Como éramos más mujeres volvimos a platicar del cambio climático y nos dimos tiempo para hablar de lo que hacen típicamente las mujeres y lo que hacen los hombres; reflexiones sobre las diferencias en la construcción del género.

En aquella mañana, hablamos de la forma en cómo viven las mujeres y la forma en que viven los hombres. Entre mujeres, sentimos que no tenemos tiempo libre, nos levantamos antes que los hombres y dormimos hasta el final, si hay hijos o padres enfermos, nosotras los cuidamos y nunca tenemos dinero. Algunas platicaron que no terminaron de estudiar, sus padres no tuvieron dinero para enviarlas a ellas a la escuela; las mujeres mayores, en su mayoría no saben leer. Solo unas cuantas habían heredado tierra. No tener agua en el verano es duro, hay que acarrear el agua.

Hablamos también, de la contaminación del agua por agroquímicos, unas contaron que antes había más variedad de comida, que recogían de la milpa: quelites, tomatitos, plátano y otras hierbas medicinales y comestibles pero que ahora con el herbicida, nada de eso se da

Al final de nuestro encuentro, quedamos que no podíamos quedarnos de brazos cruzados, teníamos que organizarnos para mejorar el uso y manejo del agua en los manantiales.

En la actualidad tenemos un compromiso mutuo, conseguir dinero para los lavaderos, pero también se necesitará construir filtros, ASPAC (Asesoría Social Productiva, A.C.), organización a la que pertenezco donará los árboles para reforestar y restaurar las zonas aledañas a los manantiales.